



HAL
open science

México y la migración centroamericana: ironía y discurso de la frontera social en *La fila india*, de Antonio Ortuño

Julio Zárate

► **To cite this version:**

Julio Zárate. México y la migración centroamericana: ironía y discurso de la frontera social en *La fila india*, de Antonio Ortuño. *Nuevas Narrativas Mexicanas 3. Escrituras en transformación*, 2019, 978-84-9953-591-3. <hal-04778751>

HAL Id: hal-04778751

<https://hal.science/hal-04778751v1>

Submitted on 18 Nov 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

MARCO KUNZ Y CRISTINA MONDRAGÓN (EDS.)

**NUEVAS NARRATIVAS
MEXICANAS 3**

Escrituras en transformación

BARCELONA 2019
LINKGUA-DIGITAL.COM

CRÉDITOS

Título original: Nuevas Narrativas Mexicanas 3.

© 2019, Linkgua ediciones S.L.

e-mail: info@linkgua.com

Diseño de cubierta: Red ediciones S.L.

Ilustración de la cubierta: Ángel Aguilar Alfonso

ISBN rústica: 978-84-9953-591-3.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

MÉXICO Y LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA: IRONÍA Y DISCURSO DE LA FRONTERA SOCIAL EN *LA FILA INDIA*, DE ANTONIO ORTUÑO

Julio Zárate
UNIVERSITE SAVOIE MONT-BLANC
ÉQUIPE DE RECHERCHE LLSETI

En su novela *La fila india* (2013) el escritor mexicano Antonio Ortuño (1976) trata sobre el recorrido de los migrantes centroamericanos hacia los Estados Unidos; en este viaje, el paso por México se ha vuelto crucial debido a los riesgos que implica. Ortuño plantea al país como una frontera que se extiende desde el sur hasta la zona limítrofe con los Estados Unidos. México es descrito como un infierno para los centroamericanos, que deben soportar las dificultades propias del recorrido, la presencia de narcotraficantes y funcionarios corruptos, además del rechazo de una parte de la sociedad.

Para el desarrollo del presente artículo, se abordará la noción de frontera no desde un aspecto geográfico sino social, reflejado en el discurso de los personajes. A partir de este planteamiento, el interés se centrará en el recurso del autor a la ironía para cuestionar el papel de México frente a la migración centroamericana. Llama la atención que la novela se concentra en el sur de México, mientras que el destino final, los Estados Unidos, apenas es mencionado. La historia se desarrolla en Santa Rita, un espacio carente de referente geográfico del cual sólo se sabe que constituye una de las primeras etapas del recorrido de los centroamericanos. A Irma, la funcionaria de la Comisión de Migración que se encarga de los migrantes, Santa Rita le parece “una ciudad a la que le hubieran retirado las señas de identidad indispensables del mapa”¹. La mayoría de los migrantes del relato no irá más lejos de este punto, ya que la delegación migratoria de Santa Rita se convertirá para ellos en

1. Ortuño, Antonio: *La fila india*, México: Conaculta, Océano, 2013, p. 30. Todas las citas del texto reenvían a esta edición.

una trampa que refleja una paradójica situación: el lugar donde los migrantes deben ser socorridos se convierte en su prisión y su tumba.

Si bien el espacio representa un elemento importante para el planteamiento del relato, el presente análisis tiene como eje el tratamiento de los personajes, ya que en su discurso Ortuño destaca la presencia de una frontera social más difícil de franquear que las barreras físicas. Para conseguirlo, se sirve de elementos propios de la ironía, como el cinismo que caracteriza a varios de los personajes mexicanos de la novela. A través de ellos, Ortuño asume la postura del cínico, que Jankélévitch entiende como aquél que desafía toda moral y lógica al reivindicar lo mismo que en *La fila india* se pone en tela de juicio: el trato de los centroamericanos en México y el doble discurso del mexicano sobre la migración.

El discurso como frontera social

En *La fila india*, atravesar México implica para el centroamericano entrar en contacto con el otro, el mexicano, y avanzar por una zona de inestabilidad que se define a partir de las diferencias. Jean Baudrillard y Marc Guillaume consideran al extranjero, al inmigrante, al marginal como ejemplos de alteridad radical. El migrante centroamericano representa para el mexicano la alteridad, el otro que es rechazado y negado. Ortuño añade a esto la perspectiva del criminal, que convierte al otro, al migrante, en mercancía cuyo tratamiento depende de su valor.

Para Baudrillard y Guillaume, el otro es el ausente de la historia. En el caso de *La fila india*, esta ausencia se contrasta en la presencia de los migrantes como grupo y no como individuos. Los migrantes son víctimas que forman parte de un fenómeno que altera el orden establecido y cuya presencia molesta a los mexicanos pero representa beneficios para los criminales. La falta de identidad de las víctimas facilita la transgresión, es decir, los abusos de delincuentes y funcionarios. Baudrillard y Guillaume consideran que la alteridad “no es un problema de distancia sino el paso de una frontera, y una frontera puede ser completamente

imaginaria e invisible”². En *La fila india*, esta barrera es formada por la sociedad que busca diferenciarse del migrante, primero del centroamericano y después del migrante mexicano. Dicho criterio divide a la sociedad en migrantes y no migrantes, creando una frontera invisible que marginaliza a los primeros porque encarnan la alteridad radical; los migrantes son mercancía para delincuentes y funcionarios, e intrusos para los no migrantes. El rechazo o la negación de su presencia provocan que las situaciones narradas aparezcan como carentes de interés dentro del contexto de violencia del México contemporáneo.

Los personajes de *La fila india* contribuyen con esta situación a través de su discurso y de sus acciones, que se analizarán a continuación, partiendo del trato de mercancía por parte de narcotraficantes como el “Morro” y de funcionarios como el Delegado de la Comisión de Migración, o Vidal, encargado de comunicación de la Comisión y jefe de los delincuentes. De los funcionarios, sólo Irma se relaciona con los migrantes de forma más solidaria, aunque incluso en ella se advierte una distancia. Se estudiará enseguida el rechazo de la sociedad a través del biempensante, su actitud delimita la frontera social que separa a los centroamericanos de los mexicanos. Al final se abordará la figura del migrante. Mediante procesos propios de la ironía como la inversión de rol o el desenmascaramiento, Ortuño se sirve de los personajes migrantes para cuestionar las barreras sociales establecidas alrededor de ellos. Es el caso de Yein, la salvadoreña, la única migrante con nombre y personalidad definida; y la hondureña, quien pese a su silencio desempeña un rol importante en el relato.

2. Baudrillard, Jean/ Guillaume, Marc: *Figures de l'altérité*, Paris: Descartes, 1992, p. 50: “[...] ce n'est pas un problème de distance, c'est le passage d'une frontière, et une frontière peut être complètement imaginaire et invisible”. La traducción es mía.

1. Discurso de funcionarios y delincuentes: el migrante como mercancía

En *La fila india*, el discurso de los funcionarios de migración y de los delincuentes sobre los migrantes se caracteriza por la indiferencia y la animalización; no obstante, los primeros mantienen un doble discurso atento a la opinión pública, mientras que los segundos actúan de forma descarada, protegidos desde la sombra por el gobierno. Para ambos, los migrantes son una mercancía de la cual se benefician.

Durante el recorrido en tren, el tratamiento dado a los migrantes es similar al que se le da al ganado; tras los abusos de los criminales, que les quitan el dinero y violan a las mujeres, un grupo de migrantes aprovecha un descuido para escapar. Uno de ellos recuerda el inicio del trayecto y la llegada a Santa Rita y da una idea clara de la impresión que se tiene del país: “Llevaban un día entero en México y tenían miedo” (p. 22). En Santa Rita no reciben atención en el hospital sino que son enviados a la oficina de migración, donde un funcionario los mira “como otros miran las vacas, las plantas” (p. 23), y les ofrece volver a su país pero nadie quiere regresar, antes prefieren esperar a que la autoridad determine su situación. No obstante, su suerte es decidida por los delincuentes, quienes los condenan a ser quemados. En represalia por haber desobedecido, a los migrantes les corresponde “ser completamente aplastados. Una matanza. De animalitos. No: de moscas” (p. 23).

El migrante es descrito como una presa que duerme mientras los delincuentes se dirigen al albergue: “aguardan las presas (no saben que los cazadores vienen ya) en catres y bolsas de dormir. Ancianas, hombres de mostacho, mujeres, sus hijos: presas” (p. 19). Al generalizar la descripción: “[m]orenos todos” (p. 20), se impide la individualización, esto permite que los migrantes sean tratados como mercancía y para los criminales una mercancía perdida debe ser destruida, en este caso, quemada.

En su camino al albergue, los cazadores se cruzan con uno de los funcionarios quien está al tanto del destino de los migrantes y nada hace para evitarlo, lo mismo un policía. La ausencia del Delegado de

migración por las fiestas de fin de año crea una ambigua situación para los migrantes, que son encerrados con llave en el albergue: “Ni libres, pues, ni presos [...]. Las ventanas enrejadas, cuajadas de carteles que tapaban la vista. ‘Amigo migrante’, decían todos. ‘Aquí tienes derechos.’ ‘Amigo.’” (p. 23). Los carteles ponen de realce la contradicción entre el discurso del gobierno y los actos de los funcionarios, los migrantes son tratados con indiferencia y los funcionarios se preocupan más por recibir su bono de navidad que por guardar la seguridad de los migrantes quienes mueren en el incendio porque se quedan atrapados.

Alrededor del incendio se construye el nudo narrativo del relato: se trata del primero de una serie de ataques cometidos con impunidad pues los delincuentes colaboran con policías y funcionarios. Durante su investigación sobre lo ocurrido, el periodista Joel Luna entrevista al “Morro”, un joven de 20 años que dirige la Sur, una de las bandas de traficantes de personas de la región; él le explica la situación:

Las bandas, había establecido el Morro, compraban cargas de migrantes a los polleros que los cruzaban desde Centroamérica apenas entraban al país. Otras veces se hacían cargo de los contratos para perseguir y deshacerse de quienes escapaban. La línea que separaba a esos grupos de las policías locales, según los dichos del Morro, era muy porosa. (p. 92)

Hablar del tema no parece inquietarlo ya que, como él lo afirma, la frontera que separa a policías locales de polleros es porosa. Para el Morro, su negocio consiste en “pastorear a los migrantes que llegan por tren desde Centroamérica” (p. 95). Además, explica con cinismo la brutalidad en el trato: “Si los matas no dan *bisne*. Nos chingamos algunos pero no tantos” (p. 96). La violencia, afirma, aumenta en el norte, ya que son muchos quienes tratan de aprovecharse del flujo migratorio, incluso desde las altas esferas del poder: “Si vieras al jefe no te la creerías” (p. 95).

En *La fila india*, los funcionarios de migración en todo momento tratan de impedir que se difunda la información sobre los ataques a migrantes, pero cuando esto es inevitable, rentabilizan el dolor mediante discursos que adquieren tintes irónicos:

Cuando el funcionario alfa llega al micrófono, se hace el silencio más cuidadoso posible. —Amigas, amigos. La artera agresión en contra de uno de los albergues de esta Comisión, que se produjo hace unos días, es una tragedia que nos... (repele indigna conmueve apena, agregue usted un término más apropiado). Y nadie contiene la respiración, puesto que se sabe y espera cada palabra de lo que dirá. (p. 65)

El narrador invita al lector a añadir la palabra que prefiera para el discurso. Cabe destacar que la referencia al título, la fila india, no evoca el viaje migratorio sino la jerarquía burocrática: “a que no sabías o no habías notado que los funcionarios avanzan siempre en fila india” (p. 64). Esta puesta en escena evidencia la crítica hacia la burocracia, que crea un sistema de servilismo, ambición y desprecio que los políticos sienten unos por otros y por los problemas que deben lamentar ante la prensa; para ellos, la situación “es culpa de otros: extranjeros, maleantes, revoltosos o, en el mejor de los casos, funcionarios más empoderados y afortunados que ellos mismos” (p. 65). Encabezar la fila representa poder e impunidad, argumentos que resumen la idiosincrasia del burócrata mexicano: “Un burócrata que no encabeza la fila india de sus acólitos es un burócrata condenado” (p. 47).

Otro ejemplo de la actitud del gobierno hacia los migrantes aparece en las versiones oficiales de la Comisión de Migración sobre los sucesos, en las cuales Ortuño imita el tono de los comunicados de prensa. Tras el incendio del albergue, el primer comunicado expresa:

[...] su más enérgico repudio a la agresión en contra de migrantes originarios de diversos países centroamericanos [...], verificada la madrugada del 22 de diciembre próximo pasado, con saldo de cuarenta fenecidos y decenas de lesionados más. Asimismo, ratifica su compromiso inalterable de proteger y salvaguardar los derechos de toda persona, especialmente las familias que transiten por territorio mexicano, al margen de su condición migratoria. (p. 25)

Ortuño utiliza formas que imitan y exageran el discurso de los funcionarios. Aunque en sí mismo carece de ironía, el efecto irónico del texto se produce con la sucesión de ataques a los migrantes y la repetición

del mismo discurso en cada comunicado. El objetivo de la Comisión es que el interés de la población se desvíe hacia otro tema o que el incidente se olvide. Incluso Irma tiene la misión de evitar el escándalo: “los muertos estaban bajo mi potestad y tenía instrucciones de convencer a sus deudos para que aceptaran las indemnizaciones sin rechistar ni joder” (p. 46). No obstante, pese a los esfuerzos por acallar la situación, los ataques a los migrantes continúan y en otro albergue asesinan a una anciana. El primer párrafo del comunicado de prensa sobre el incidente es idéntico al anterior salvo en el lugar y la fecha del ataque, el 4 de febrero³.

Frente a estos ataques, un hecho de mayor envergadura distraerá la atención hacia otro punto del país. En Tamaulipas⁴, una fosa con centroamericanos es descubierta y tras la noticia, el Delegado de Santa Rita no disimula su alegría: “Nuestros quemados habían palidecido” (p. 120). Su cinismo es reforzado por Irma, quien reconoce que “los cuerpos extranjeros nos avergonzaban pero no demasiado” (p. 120). La tercera versión oficial es sobre Tamaulipas, pero sólo difiere de las de Santa Rita en el lugar, la fecha y el número de víctimas: “San Fernando, Tamaulipas, [...] saldo hasta el momento de ciento veinte fallecidos, fueron descubiertos en el rancho denominado El Asole el pasado día 11 de marzo de 2011” (p. 125). La insistencia de la Comisión en reiterar en los comunicados su compromiso de proteger los derechos de los migrantes hace surgir su carácter irónico pues los abusos se repiten y la Comisión publica “[u]n boletín circular y eterno que prometía acciones y solidaridades que jamás se materializarían”⁵ (p. 140).

Tras el suceso de Tamaulipas, en Santa Rita se registra otra agresión. El Morro tortura y mata a migrantes y vigilantes de un albergue

-
3. La “Versión oficial 2” aparece en las páginas 103-104 de la edición estudiada.
 4. El caso reenvía a las fosas descubiertas en San Fernando, Tamaulipas, entre agosto de 2010 y abril del 2011, en las que se encontraron alrededor de 200 cadáveres, la mayoría de origen centroamericano.
 5. Cabe señalar que el cierre del comunicado: “se pondrá en marcha un programa de apoyo para cubrir los gastos hospitalarios, terapéuticos y funerarios generados por estos lamentables hechos”, es similar en las versiones oficiales 1, 3 y 4, pp. 26, 126 y 166 de la edición estudiada.

pero no encuentra a Yein a quien debe asesinar por ser la única víctima que se atreve a hablar con la prensa. Un sobreviviente del ataque cuenta su versión de los hechos al periodista Luna, quien le advierte: “Se lo dijiste al único en Santa Rita que no te va a matar. Pero no lo repitas nunca [...]. Por la mañana declara que no ha visto ni oído lo que vio y oyó” (p. 164). Esta frase muestra la dificultad de la prensa para informar y denunciar en un entorno en el que predominan las amenazas y la impunidad; las víctimas prefieren guardar silencio y los periodistas y funcionarios que se atreven a denunciar, como Irma o Luna, tienen que huir o desaparecen.

La versión oficial 4 repite la misma fórmula que las anteriores, sólo difiere en la fecha y las víctimas, 8 de julio, con saldo de quince muertos, “dos de los fallecidos eran trabajadores de la Conami, caídos en el cumplimiento de su deber como parte de la lucha de las instituciones contra el crimen organizado” (p. 165). Esta frase subraya el cinismo del discurso oficial. En su estudio sobre la ironía, Jankélévitch establece que el cínico es malo, vive su maldad y saca provecho de cualquier situación: “reivindica por lo alto lo mismo que le es reprochado; el ‘cínico’ es un canalla que adopta la política de lo peor”⁶.

Para que la ironía se produzca, es necesario comprender la crítica detrás del discurso de la Comisión, su afirmación oportunista hace evidente la actitud del gobierno ante la falta de resultados. Irma incluso encara al Delegado: “—A nadie le han matado gente tantas veces como a usted. Van tres ataques a los albergues. Y no hace nada. Mandé un reporte a la oficina de México, anoche. Les dije que usted es el líder de los putos polleros” (p. 169). Pese a las amenazas, la situación no cambia e Irma se convierte en blanco de delincuentes y funcionarios, su delito es estar enterada de la forma de tratar a los migrantes y denunciarlo.

Al final, tras la muerte del Delegado, Vidal recibe a su sustituto y le explica cómo actúa el burócrata, que camina en fila india, por niveles, y le dice lo que debe repetir cada vez que aborde el tema migratorio:

6. Jankélévitch, Vladimir: *L'ironie*, Paris: Flammarion, 1964, p. 103: “[...] il revendique hautement cela même qu'on lui reproche; le «cynique» se veut canaille et adopte la politique du pire”. La traducción es mía.

“Nuestro trabajo es lamentarlo” (p. 223). Vidal insiste en que Santa Rita es “el puro infierno [...]. Y hay que trabajar” (p. 224). En su boca, el *trabajo* es sinónimo de abuso de los migrantes.

Además del discurso y del trabajo en colaboración, delincuentes y funcionarios se confunden entre sí. Lo anterior es puesto en evidencia cuando Yein observa al Delegado y al Morro en un restaurante: “Algunos con pinta de funcionarios; otros, de delincuentes. No hay tiempo ni necesidad de distinguir unos de otros. Ellos tampoco lo intentan” (p. 191). El cinismo, el doble discurso de los comunicados, así como las puestas en escena desvelan una crítica del sistema migratorio, que tolera los abusos de los migrantes. La presencia de hechos inspirados de la realidad, como el caso de Tamaulipas, enfatiza la estrecha relación de la novela con una situación que Ortuño busca subrayar. Con su discurso y sus acciones, que Jankélévitch asocia a la figura del cínico, delincuentes y funcionarios provocan el rechazo del lector. Sucede lo mismo con una parte de la sociedad que desprecia a los migrantes sin asumir su postura, pero que aprovecha cada ocasión para demostrar su superioridad.

2. La máscara del cínico: el discurso del biempensante

Para Pierre Schoentjes, la máscara es la imagen que se asocia con más frecuencia a la ironía, en la medida en que sugiere “la existencia de una verdad disimulada detrás de una apariencia. En la coherencia de esta imagen clásica, la máscara debe ser arrancada para que pueda aparecer la verdadera identidad, el sentido auténtico”⁷. En la interpretación, hay que tener en cuenta el valor retórico de contradicción de la ironía para comprender el discurso del cínico, ya que sus ataques golpean los fundamentos convencionales de las personas y su moral para ponerlos

7. Schoentjes, Pierre: *Silhouettes de l'ironie*, Genève: Droz, 2007, p. 220: “[...] l'existence d'une vérité dissimulée derrière une apparence. Dans la cohérence de cette image classique, le masque doit être arraché pour que puisse apparaître la véritable identité, le sens authentique”. La traducción es mía.

a prueba. La ironía conlleva un desenmascaramiento pues la actitud del cínico es la de una máscara que pide a gritos ser arrancada.

En *La fila india* el personaje encargado de llevar la máscara de la sociedad es el biempensante, un profesor de liceo que, a raíz del incendio en el albergue, discute con un colega sobre los peligros que los centroamericanos enfrentan durante su paso por México. Al biempensante le basta con reflexionar sobre la situación y dar lecciones de moral sobre los riesgos de emprender tal viaje; no obstante, es racista e intolerante. Su primera aparición es para lamentar que su ex esposa, Irma, rechazara un viaje a Disneylandia con su hija, que él pagó, para encargarse de las víctimas del incendio. Su forma de expresarse muestra la indiferencia de la sociedad ante el drama centroamericano. Dicha actitud hace eco de la afirmación de Vidal sobre el poco interés que se le da en México a los migrantes: “Todos saben. ¿Crees que alguien no sabe?” (p. 215).

En las conversaciones con su colega, el biempensante evoca la relación, de cooperación o de competencia, entre narcotraficantes y funcionarios de Migración por el control del flujo migratorio: “puede ser que los narcos [...] hayan descubierto que la Comisión se está llevando demasiados. O que esté, la puta Conimadres, compitiendo y en realidad sea una red de tráfico por sí misma” (p. 50). También está al tanto de que los polleros son los mismos narcotraficantes; sin embargo, evocar el tema de la migración obliga a hablar no sólo de los centroamericanos, sino también de los mexicanos:

Millones de nosotros se largan a Estados Unidos. A la vez, cientos de miles en Centroamérica hacen lo mismo. Sólo que para llegar allá, deben atravesar nuestro territorio. Todos somos ilegales en Estados Unidos, pero no todos los viajes de ida son el pinche infierno. (p. 83)

Para el colega del biempensante, el viaje de los centroamericanos es más peligroso, ya que para llegar al otro lado hay que “atravesar primero los siete círculos del infierno mexicano, mira [...], y se pone a leer el texto que un pendejo llamado Joel Luna, corresponsal, escribió en el culo

del mundo, la puta Santa Rita” (p. 85). Ortuño insiste en la prensa como soporte de una realidad que muchos ignoran o que a muchos fastidia.

El que haya migrantes mexicanos y centroamericanos plantea para el no migrante la necesidad de distinguirse de quienes rechaza, algo que ni él ni el estadounidense que recibe a ambos en su país es incapaz de hacer: “Un gringo no distingue [...], nos ve parejos, pinches prietos panzones putos [...]. Tú tampoco distingues” (p. 50). Esta dificultad obliga al no migrante a modificar el criterio de identificación:

Pon que a nosotros no nos confundan. [...] También es un rollo de educación [...]. Y también estamos más altos, cabrón, esta banda luego son todos de uno veinte con tacones. (p. 50)

El no migrante busca resaltar las diferencias, ya sean culturales o físicas, para crear una distancia y no ser asociado al migrante y, por ende, a una clase social desfavorecida. Al describir la sociedad de Santa Rita, el narrador destaca un detalle similar: el santarricense educado “no podría soportar la humillación de ser confundido por un gringo con un Yair o una Cindyrella cualquiera” (p. 147). Si bien, el deseo de ir a los Estados Unidos es compartido con los migrantes, el no migrante viaja al norte no para ganarse la vida sino para gastar su dinero, producto de su éxito social. Su mayor triunfo es pasar desapercibido en los Estados Unidos; sin embargo, el biempensante recuerda la paradójica situación del mexicano con respecto a los centroamericanos: “Qué puta suerte tenerles tanto asco, despreciarlos de tal modo y ser tan putamente parecido” (p. 54).

Cuando se encuentra solo, el biempensante se expresa detallando sus prejuicios sociales ligados a los migrantes: “Yo no dejaría salir a mi niña de la casa cuando tocan la puerta [...]. La verdad es que los ves por encima y si se queman duermes igual de bien que si no” (p. 51). Esta frase reenvía al incendio, motivo de las discusiones con su colega. Al final del día, el biempensante regresa satisfecho a su casa pues considera que suficiente hace con enterarse; también piensa en aquello que no se atreve a decir delante de sus colegas: “Que huelen mal. Nadie respetable habla en público de un olor. [...] Para qué decir eso. Tampono

co hay que decir que son torpes, que no entienden que corren peligros inimaginables” (p. 51). Sus pensamientos lo hacen coincidir con el cínico que describe Jankélévitch: “el cínico sería, en este caso, el que dice por todo lo alto lo que muchos piensan por lo bajo, y que no trata de salvar las apariencias”⁸.

Desde su posición, el biempensante es moralista y ofrece incluso soluciones que parecen positivas para los migrantes pero que en realidad buscan alejarlos de su vista, ya que vive cerca del ferrocarril. El tren para él es sinónimo de migración y lamenta que ya no haya trenes de pasajeros, pero eso a los migrantes “no les importa y llegan con la carga. Pura carga” (p. 114). Este tipo de frase busca provocar el rechazo del lector, lo cual es uno de los objetivos del discurso irónico: el cínico debe perderlo todo para triunfar al señalar un problema mayor. El biempensante no duda en provocar el escándalo con sus pensamientos para denunciar el pensamiento generalizado de la sociedad en torno a los migrantes que son percibidos como una carga para el país.

El encuentro del biempensante con la hondureña que toca a su puerta le permite desvelar su rostro: “Asomo mi rostro de cerdo enojado por la cortina” (p. 117). Al descubrir que se trata de una mujer joven y sola que se parece a su ex esposa, el biempensante cambia de actitud. La mujer se ofrece a trabajar pero el biempensante replica: “cómo sé que no va a robarme” (p. 117). Además de las alusiones discriminatorias, amenaza con llamar a la policía para que la expulsen del país y en todo momento busca demostrar que los migrantes son inferiores. En uno de sus intentos por sorprender a la hondureña robando, la encuentra tomando una ducha sin su permiso; él, sin mediar palabra, procede a violarla. La mujer, de la que sólo se sabe que es hondureña, apenas se queja del abuso, lo único que dice es que la inyectaron en Honduras “porque eso iba a pasarle en el viaje” (p. 159).

Tras la violación, el biempensante le permite quedarse en su casa a cambio de sus favores sexuales. A él le sorprende la docilidad con que

8. Jankélévitch (1964), *op. cit.*, p. 106: “Le cynique serait, en ce cas, celui qui dit tout haut ce que beaucoup pensent tout bas, et qui n’essaye plus de sauver les apparences”. La traducción es mía.

ella acepta la situación y si por momentos teme ser delatado, sabe que los centroamericanos interesan “mil veces menos que los muertos verdaderos, los muertos nacionales” (p. 196). Además, él considera que le hace un favor a la hondureña al ofrecerle una situación mejor que la que ha dejado en su país. Con la regularidad de las violaciones, el biempensante se acostumbra a su presencia y comienza incluso a imaginar su vida con ella, lo que plantea para él el dilema de presentarla a sus padres o a sus amistades: “Cómo podría explicarla [...], que nos conocimos cuando tocó la puerta de casa para rogar por dinero” (p. 196). Esto evidencia la visión implícita de superioridad de algunos mexicanos, incapaces de reconocer que son racistas, aunque sus acciones y pensamientos así lo demuestren: “Dime si parezco. Pero los racistas son los gringos, los españoles” (p. 52).

3. Inversión de rol y desenmascaramiento irónico: los centroamericanos

Ante el discurso y las acciones de los personajes mexicanos, llama la atención el contraste en la forma en que Ortuño presenta a los migrantes centroamericanos. Se ha dicho que la mayoría carece de personalidad, nadie los escucha o apenas hablan; sin embargo, destacan dos personajes por el papel que cumplen para provocar el efecto irónico de la novela: Yein, la salvadoreña que sobrevive al incendio del albergue, y la hondureña que convive con el biempensante, ya que ella contribuye con su desenmascaramiento.

El biempensante hace sufrir a la hondureña toda clase de abusos físicos y verbales pero siempre lejos de la mirada de la sociedad. La actitud silenciosa y sumisa de la hondureña, que soporta violaciones e insultos, hace que el biempensante baje la guardia y se enamore de ella: “la beso y le digo, con franqueza suicida, que la amo” (p. 197). Este cambio en la relación otorga ciertas libertades a la hondureña, que le permiten preparar su plan para continuar el viaje y vengarse del biempensante; él, por su parte, piensa que puede retenerla: “le regalaré una joya pequeña que la enorgullezca de la decisión de compartir mi vida” (p. 208). El cambio de actitud del biempensante da mayor efecto a la venganza, ya que en

ningún momento descubre su plan. Al volver a casa para hablarle del futuro que prepara, el biempensante constata que la hondureña se ha ido, destrozando todo a su paso:

Ya no tengo microondas ni televisor y la caja de caramelos en la que guardaba algún dinero, que no recuerdo haber mencionado ni mostrado jamás, está despanzurrada [...]. El reloj de mi padre ha desaparecido [...]. Hay mierda en la cama [...]. Rota la ropa, rasgada, tijeñeteada, libros arrojados al aire y bañados con cloro. (p. 209)

Esta situación desata la cólera del biempensante, la huida de la hondureña invierte los roles y lo convierte en víctima, quien ante la humillación quiere incluso ir al tren y “matar una por una a las cucarachas hasta dar con ella” (p. 209). Así cae la máscara del biempensante que desvela su odio hacia los migrantes y las mujeres. Al final no retiene la lección pues espera vengarse de la próxima migrante que le pida ayuda: “Pero mi puerta sigue, aquí, a unos metros de la vía y el desfile de limosneros. Alguna más vendrá, quizá no hoy mismo, pero lo hará y me las arreglaré para que pague” (p. 210).

La máscara del cínico, dice Jankélévitch, sirve al discurso irónico porque

[l]a ironía toma entonces por materia las inagotables mentiras del yo y de la sociedad; pero ella es más diversa que dichas mentiras, más inteligente y más viva. Criatura proteica, a la ironía le basta con aparecer para que el escándalo pierda sus disfraces.⁹

Esta ironía bromea y hace reír de forma fría; la humillación del biempensante hace sonreír pero desvela una actitud de la sociedad que incomoda pues nadie desea identificarse con dicho personaje.

9. *Ibid.*, p. 124: “L’ironie prend donc pour matière les inépuisables mensonges du moi et de la société; mais elle est plus variée encore que ces mensonges, plus intelligente et plus vive. Créature protéenne, elle n’a qu’à paraître pour que le scandale quitte ses déguisements”. La traducción es mía.

En *La fila india*, el incendio del albergue de Santa Rita pone de manifiesto la relación que existe entre delincuentes y migrantes, una relación de cazadores y presas. A través del personaje de Yein, la salvadoreña, se hace posible una inversión irónica de la situación bajo la imagen del cazador-cazado. Yein es una de las víctimas que sobreviven al incendio; como la hondureña, ella también habla poco pues desconfía de las autoridades que pretenden ayudarla. Pese a esto, contribuye con la investigación e incluso da una entrevista al periodista Joel Luna. Su foto es “el típico retrato de la víctima inerte que despliega la prensa. Si las reses, los puercos, las gallinas y los patos hablaran, dirían lo que Yein ante la grabadora: no supe, no pude, no quise, no” (p. 99).

Yein desconfía incluso de Irma, pues no espera que las autoridades hagan justicia: “No tenía esperanza alguna de que a los culpables les tocaran un pelo. La justicia le correspondía realizarla a ella” (p. 75). Su idea de justicia se fundamenta en la venganza por el trato recibido como migrante, lo que la lleva incluso a intentar quitarse la vida en una ocasión. Irma la persuade de que hable y su testimonio es descrito como un “vómito” (p. 68) que revela la condición de los centroamericanos en México, la miseria, los abusos, la violación de la que es víctima y que su marido acepta resignado, la muerte posterior de su marido en el incendio. Irma escucha las atrocidades y nada puede responder ante su deseo manifiesto de venganza: “Me los quiero bajar. Joderlos. Cogérmelos” (p. 68). Su memoria, pulida por el rencor y el odio, la incita a buscar una venganza personal, una forma de devolver a funcionarios y delincuentes el trato que dan a los centroamericanos y en particular a las mujeres. Como le es imposible cambiar su destino, Yein decide vengarse y convertirse a su vez en cazadora, incluso a costa de su propia vida.

La relación de Yein con Irma y el periodista le permite obtener información sobre los responsables de las agresiones, así da el primer paso de la inversión, es decir, dejar de ser una presa: “Porque ahora [Yein] caza. No iba a ser una mosca aplastada toda la vida ¿no?” (p. 191). También se entera de la relación que existe entre narcotraficantes y funcionarios de Santa Rita, a quienes encuentra divirtiéndose en un restaurante. Yein los observa y comprende lo que todos saben, “que trabajan

juntos, los polleros y quienes cobran por combatirlos. De otro modo no hay negocio” (p. 191). Al encontrar reunidos en un mismo lugar a sus agresores, Yein procede a hacer justicia por su propia mano. Cabe señalar que las ventanas del restaurante cuentan con rejas “como las que impidieron que escaparan del albergue y obligaron a caer sofocados o carbonizados o cosidos a tiros a su marido y los demás” (p. 190), así consigue encerrar a sus agresores. La inversión irónica es completa porque la venganza es equivalente al castigo recibido, un incendio producido por una explosión de gas:

Los tanques escupen llamaradas. Puñetazos de Dios, a derecha e izquierda [...]. Buitres y putas han sido abatidos, segados por la mano gigante de un Rey Todopoderoso [...]. El fuego se hace cargo, sus dedos rebuscan víctimas debajo de cada mesa y al fondo de la última grieta. (p. 193)

Los agresores pagan los abusos con la misma moneda. Pese a que Yein también es herida por la explosión, hay una justicia divina que castiga a los cazadores y los convierte en víctimas. Con esta inversión del rol, el narrador resume la situación de los migrantes en México pues de las víctimas del incendio sólo Yein sigue en pie:

Los demás han muerto casi todos o fueron obligados a regresar. No hay santuario para ellos en este país. Lloramos a nuestros muertos mientras asesinamos y arrojamos a las zanjas a legiones de extranjeros y lo hacemos sin despeinarnos ni parpadear. Un país de víctimas con fauces y garras de tigre. (p. 190)

En esta reflexión reside la crítica central de la novela, que Ortuño desvela con maestría al describir la ambivalente posición del país con respecto al tema de la migración. El dolor y la indignación dependen de la nacionalidad, México es a la vez víctima y verdugo de migrantes, se preocupa por los mexicanos pero permanece indiferente al drama centroamericano.

La ironía, afirma Schoentjes, es un modo de discurso indirecto que toma ciertas libertades con las verdades que el hombre establece para construir sus relaciones con los otros. Que el ser y el parecer no coincidan como quisiera la moral de la sinceridad, no hace que el ironista sea un mentiroso. En su *Poétique de l'ironie*, Schoentjes señala: “lejos de buscar engañar y mantener la ilusión creada por su mentira, el ironista quiere que sus alusiones sean comprendidas y tratará por tanto de jamás bloquear por completo el acceso al significado de sus propósitos”¹⁰. El recurso a la ironía como modo de expresión está ligado a la forma que ha escogido el autor para abordar un tema o transmitir un mensaje, pero la decisión de considerar un discurso o a un personaje como irónicos depende en última instancia de la forma en que el lector interpreta el texto y la postura del autor. El lenguaje ácido de Ortuño, la mordacidad con que aborda la actualidad del país y el tema de la migración favorecen y justifican la lectura de *La fila india* desde una perspectiva irónica.

Al final de la novela, Irma es incapaz de rescatar a Yein “de la máquina de picar carne que era la ciudad. El país entero” (p. 205), pues muere a manos de Vidal; pero antes consigue herirlo. Vidal, por su parte, revela a Irma la forma en la que el gobierno controla el flujo migratorio y le da dos días para esconderse antes de buscarla para aniquilarla. Ante la amenaza, Irma decide irse de México y olvidar lo que sabe, por eso aprovecha el viaje a Disneylandia que pagó el biempensante y pide asilo en Vermont, “el lugar con menos mexicanos en todo Estados Unidos” (p. 225).

En una última inversión irónica, Irma termina el viaje de Yein. Durante un paseo con su hija, ella ve a una mujer a quien le cortan el cabello: “una chica morena, flaca, migrante segura. Mexicana, centroamericana, lo mismo daba. [...] Se parecía tanto a Yein” (p. 227). Es entonces cuando Irma entiende la situación de los migrantes: “ya no dejaría de ser una extranjera. Ahora vivíamos la vida que Yein quiso para sí. Su exilio

10. Schoentjes (2001), *op. cit.*, p. 148: “Loin de chercher à tromper et donc à maintenir l'illusion créée par son mensonge, l'ironiste veut que ses allusions soient comprises et il veillera donc à ne jamais verrouiller complètement l'accès à la signification de ses propos”. La traducción es mía.

irreversible era el mío” (p. 227). Además, guiño irónico del autor, la mujer de la peluquería es la hondureña, que porta el reloj del biempensante como prueba de su éxito y de su venganza. Como el de los migrantes, el viaje de Irma no es de placer. Esto responde al agente de la aduana que le pregunta “si el viaje era de placer. Lo consideraré por dos segundos. –No” (p. 217). Esta respuesta, que también abre la novela, resume la situación de los centroamericanos.

A través del recurso a la ironía, Antonio Ortuño critica una situación que parece no interesar en México. Como lo dice el biempensante, la presencia de los migrantes en la prensa es nula y el gobierno busca silenciar los abusos, pese a su magnitud, como en el caso de las fosas de Tamaulipas, que Ortuño recupera en la ficción para denunciar una situación que lejos de ser resuelta presenta al país como un infierno. El fuego, presente a lo largo de la novela, aparece como una prueba de esto y constituye uno de los elementos que impiden el paso de los migrantes por el país. “Quién no quisiera fronteras de agua o de fuego que lo protejan y lo salven” (p. 54), afirma el biempensante. Su necesidad de sentirse a salvo del otro confirma la existencia invisible de una frontera social, un obstáculo importante para los migrantes en su recorrido.

Bibliografía

- Baudrillard, Jean/ Guillaume, Marc: *Figures de l'altérité*, Paris: Descartes, 1992.
Jankélévitch, Vladimir: *L'ironie*, Paris: Flammarion, 1964.
Ortuño, Antonio: *La fila india*, México: Conaculta, Océano, 2013.
Schoentjes, Pierre: *Poétique de l'ironie*, Paris: Seuil, 2001.